

# Gervasio Guillot Muñoz: su poesía transatlántica

*Graciela De Medina*

Comenzaré esta comunicación realizando una breve semblanza de los Guillot Muñoz y en especial de Gervasio, que será de interés para comprender la trayectoria que realizaron como intelectuales.

Los mellizos Gervasio y Álvaro nacieron el 27 de noviembre de 1897 en Montevideo, en el residencial barrio de El Prado, donde disfrutaron de una alegre infancia educados por sus padres en valores humanistas y en el disfrute de la literatura. Hubo entre ellos además del vínculo fraternal, una completa armonía en relación a sus gustos literarios y artísticos a tal punto que muchos textos publicados los tienen como coautores. El primer viaje a Europa que realizaron despertó en ellos la necesidad de la creación de un proyecto cultural en conjunto. En 1972, Álvaro evoca a su hermano que había muerto en 1956: “*Entre mon frère Gervasio et moi a toujours régné une parfaite entente intellectuelle. Mais notre collaboration spontanée remonte à notre adolescence, surtout depuis notre premier voyage en Europe, dont Paris fut le centre*”. (Álvaro Guillot Muñoz, 1972: 7).

Con veintidós años incursionan en la lectura de *Les chants de Maldoror*, lo cual los lleva a realizar un trabajo de investigación en la búsqueda de datos biográficos y genealógicos de Isidore Lucien Ducasse. Es así que llegan, en agosto de 1924, a encontrar, dos meses antes de la publicación del *Primer Manifeste du Surréalisme*, el acta de bautismo de Isidore Ducasse en la catedral de Montevideo, quien fuera uno de los antecedentes de la vanguardia. Este documento los impulsa a continuar sus investigaciones biográficas y críticas también en torno a Jules Laforgue. El resultado de las mismas se conoce en 1925 con la publicación

## Graciela De Medina

Profesora de Literatura egresada del IPA. Actualmente se desempeña como docente de Literatura Universal IV en el Instituto de Profesores Artigas.

del libro *Lautréamont & Laforgue* escrito en francés y publicado con el número cinco de su colección por la editorial del Comité France-Amérique. La recepción fue inmediata y recibió elogios tanto dentro como fuera del país. Dentro del país y desde las páginas de la revista que en 1924 los hermanos habían fundado junto a Alberto Lasplaces, me estoy refiriendo a *La Cruz del Sur*, en el año II, n° 12, 1926, una nota hace referencia al éxito obtenido por la primera publicación de los hermanos “tanto dentro como fuera de fronteras”. En cuanto a las repercusiones fuera del país, hay una carta que Jules Supervielle escribe desde París elogiando el trabajo crítico de Álvaro y Gervasio. Extraigo algunos fragmentos:

Paris, le 11 Octobre 1926  
 Chers amis,  
 Votre façon de saisir et de considérer le siècle dernier afin de vivifier le milieu  
 Où naquissent Lautréamont et Laforgue, constitue la plus belle réussite. Vous y parvenez grâce à votre sérieuse culture et au vrai sens pictural susceptible de rehausse l'histoire littéraire...  
 Je suis d'ailleurs convaincu que l'apport offert... intéresse la critique française aussi bien que celle d'Amérique Latine.  
 (Álvaro Guillot Muñoz, 1972: 10)

Sin embargo, esta primera publicación que tuvo tanto reconocimiento no fue seguida por otras de tanta difusión. Pablo Rocca en el Prólogo a la recopilación de algunos de los escritos de Gervasio considera que: “su aporte fue breve y en términos absolutos, disperso, esporádico, encerrado en revistas de circulación minoritaria, largamente preteridas, que sólo han empezado a estudiarse en el curso de los últimos años”. (2009: XVI).

Es justamente en torno a las revistas y especialmente a *La Cruz de Sur* (1924 a 1931) que se desarrolla su actividad por la década del veinte del siglo pasado. Desde 1925 no solo la dirigen sino que organizan una *Section française* en lengua francesa, que los tuvo como colaboradores así como también a otros uruguayos y franceses residentes en el país como en Francia. A manera de ejemplo citaré los títulos de algunos artículos de la *Section française* que son verdaderos ensayos, a saber: un estudio pionero sobre Proust de Álvaro: “Marcel Proust: Essai d'une littérature introspective”; “Paul Valéry: Philosophe et poète de l'Académie Française”, “Valéry Larbaud”,

ambos de Gervasio; “Note sur Paul Morand”. Para ampliar el contenido de esta sección también se transcribe un fragmento de la *Révue Européenne* (octubre, 1925) que trata sobre la *Jeune poésie Uruguayenne* y que incluye una semblanza de Emilio Oribe y Fernán Silva Valdés, además de elogios a Julio Herrera y Reissig y Delmira Agustini, artículo realizado por Marcelle Auclair.

### Lengua/langue. Nacionalismo /Cosmopolitismo

Como acabo de referir, una peculiaridad de la escritura de Gervasio es el uso de la lengua francesa en sus trabajos ensayísticos y poéticos. ¿Cuáles fueron los motivos que lo llevaron a elegir la lengua francesa como medio de comunicación? ¿Cuáles fueron los motivos que llevaron al director de la revista *La Cruz del Sur* a crear una *Section Française*? ¿Qué público habría tenido acceso a esos textos (en la década del veinte) en un país de lengua española? Intentaré dar algunas respuestas a estas interrogantes.

Quien estudió la influencia hispana y la francesa en América fue Alberto Zum Felde que en 1927 afirmó: “...esta América ha fluctuado entre dos influencias históricas predominantes: la española y la francesa”. (1947: 180-186). Considera el españolismo como una determinante histórica que nos dejó como herencia o marca la lengua del conquistador. La influencia intelectual francesa nos liberó del coloniaje gracias a la ideología revolucionaria de Rousseau y de la Enciclopedia que conocieron nuestros libertadores. Más adelante, el Romanticismo francés de Chateaubriand y de Lamartine “emancipó la literatura americana del seco clasicismo español”. También el ámbito académico fue influido por la “escuela francesa” creando una clase culta, universitaria y mundana, calificada con cierto matiz despectivo como “afrancesada”. Los “afrancesados”, continúa Zum Felde, “cultivan fervorosamente el galicismo, así en el idioma como en las costumbres, y volviendo la espalda a toda tradición de origen y casta, dirigen sus miradas hacia Lutecia, aclamándola metrópoli espiritual de nuestro continente”. (1947: 191-194). La cita de Zum Felde reconoce la influencia de París, en este caso nombrada Lutecia, como foco que ilumina la vida cultural occidental y, por otro lado, reconoce el descuido por la tradición hispánica. Tal como lo plantea Zum Felde, la vida cultural pasaría por la “reproducción de otro” (Schwartz, 2002: 21) que abarca no solo la utilización de la lengua francesa sino tantos otros bienes culturales.

Por otra parte, durante siglos, nuestra América recibió oleadas de inmigrantes de distintas nacionalidades. “Miles de hombres y mujeres de las más diversas procedencias, portadores de cosmovisiones



Gervasio Guillot Muñoz, circa 1925.  
 Acervo de la Sadil, FHCE, Universidad de la República.

muchas veces difícilmente asimilables, hermanados más allá de las lenguas y las tradiciones en una aspiración común de mejorar su suerte, dieron a la sociedad en gestación el perfil cosmopolita que tanto asombró a los viajeros del siglo pasado”. –Se refiere al siglo veinte–. (Carlos Zubillaga, 1993: 21).

En el caso de nuestro país, la inmigración francesa ocupó el tercer lugar en número después de la española e italiana. Sus antecedentes más lejanos, los podemos rastrear gracias a los Guillot Muñoz cuando buscaban los antecedentes genealógicos de Isidore Ducasse. Su padrino, Eugene Baudry, formó parte de las tropas franco-uruguayas que pelearon apoyando al general Rivera durante la Guerra Grande (1839-1851). Cuando Isidore Lucien Ducasse nace en Montevideo en 1846, ya existía una colectividad francesa más o menos comprometida con los acontecimientos políticos nacionales que buscará mantener los lazos culturales y lingüísticos con la metrópolis de origen. Conociendo esta necesidad, François Ducasse, padre de Isidore, fundó una escuela para mantener y estar al día con la cultura francesa.

En el siglo XX, el flujo inmigratorio se reavivó fundamentalmente en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial y durante el período entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Uruguay ofrecía la estabilidad económica y social que los inmigrantes

buscaban y que el “proyecto batllista” pretendía asegurar. Inmigrantes y criollos fueron tejiendo la trama de una plural identidad nacional. De ahí que la búsqueda de la identidad se realizó a partir de modelos extranjeros, prueba de ello son las metáforas tales como “Uruguay, la Suiza de América” o “Montevideo, la Atenas del Plata”, que se buscaron en modelos hegemónicos.

Al mismo tiempo, en esos primeros años del siglo XX y desde la orilla europea, París era el centro internacional o *axis mundi cultural* donde confluyeron los movimientos de vanguardia de los primeros años del siglo XX y el francés la lengua que permitía la comunicación entre los integrantes de los grupos. Dice Octavio Paz en *Los hijos del limo*: “Las primeras manifestaciones de la vanguardia fueron cosmopolitas y políglotas: Marinetti escribe sus manifiestos en francés, Arp en alemán y en francés, Ungaretti en italiano y en francés, Huidobro en español y en francés. La predilección por el francés revela el papel central de la vanguardia en la evolución de la poesía moderna”. (1974: 165).

La hegemonía de la lengua y la cultura francesas se dio en esas décadas no solo en Europa sino también en América Latina. La “reproducción del otro”, propia de la actitud colonial, no lo explica todo. La lengua francesa era la lengua de la cultura y de la comunicación occidental y con ella se podía lograr un “ida y vuelta” cultural que permitiera un diálogo entre tan apartadas orillas.

Tal como lo plantea Pablo Rocca (2009: VII y ss.) en el Prólogo antes citado, Gervasio Guillot Muñoz “entendió el arte y la literatura ...como un espacio en dinámica alternancia entre texto y mundo, entre una polivalencia de discursos en contacto”. Entonces, la lengua francesa, internacional por excelencia, le permitiría no solo ampliar el número de receptores, sino que era también la lengua a partir de la cual se estaban realizando las transformaciones más revolucionarias.

Gervasio tuvo una mirada amplia de la cultura: no solo de la literatura y el arte sino también de su vida pública (a la que me referiré más adelante brevemente); amplitud cultural que podríamos llamar transatlántica o también cosmopolita. Schwartz en *Vanguardia y cosmopolitismo en la década del veinte* (1993: 13 y ss.) concibe el “cosmopolitismo” con distintos matices de significados: como apertura de fronteras culturales y como conversión de ese factor histórico-social en escritura, como un intrincado sistema textual de cruces histórico-lingüísticos y finalmente, la voluntad de captar diversos referentes simultáneamente.

El cosmopolitismo implica entonces una ruptura con la delimitación espacial y al mismo tiempo temporal, concepto clave de las vanguardias

que ya había dictaminado Marinetti en el Manifiesto de 1909: “El Tiempo y el Espacio murieron ayer”, es decir, abolir la diacronía, proponer la simultaneidad, acelerar la cronología, sustituir la tradición por el instante, acortar distancias son las nuevas coordenadas para la nueva percepción de la realidad. Me propongo entonces demostrar este *sens global* en el libro de poemas de Gervasio Guillot Muñoz.

### *Misaine sur l'estuaire*

Hacia 1926 la revista *La Cruz del Sur* se convierte en editorial de títulos para dar difusión a aquellas obras que respondían a su propuesta artística de vanguardia. Es entonces que en dicho año se edita el único libro de poemas que Gervasio publicó: *Misaine sur L'estuaire*. Esta editorial será la misma que publicará al siguiente año *El hombre que se comió un autobús* de Alfredo Mario Ferreiro, poemario representativo de “los cambios de paradigma fijado en Europa por las diversas líneas vanguardistas (futurismo, cubismo, dadaísmo, surrealismo)” (Rocca, 1998: 5) y cuyo Prólogo fue escrito por Gervasio.

Editado el libro, la revista publica en el año 2, n° 15, nov-dic. de 1926, una reseña del mismo, única hasta el presente del poemario en cuestión, al que se refiere en estos términos: “Las veintisiete poematizaciones que componen *Misaine sur L'estuaire* (están)...desligadas de toda receta literaria, (y están) ideadas en una completa libertad de lirismo”. Para cerrar la nota se vale de un breve ensayo crítico de Gervasio en relación a la poesía contemporánea: “Una poesía despojada de elementos extrínsecos, de resortes decorativos, de escenografías suntuosas, que rechaza lo anecdótico y el color local, el modismo pintoresco y el lenguaje limitado cuando no conviene a su envergadura universal; que renueva la aplicación y la calidad de la correspondencia y da otro sentido y otro alcance al símbolo gastado por el pasado siglo”.

Justamente, la eliminación de escenografías suntuosas, de lo anecdótico, del color local y el modismo pintoresco, así como la inclusión de nuevos símbolos vinculados a la Modernidad que contribuyen a la creación de una poesía de envergadura universal, entendiendo por esta la dimensión cosmopolita a la cual antes me referí. Veamos los paratextos.

El título *Misaine sur l'estuaire* remite al mundo de la navegación: “*misaine*” es la vela así como el mástil ubicado hacia la proa de la embarcación, aquella que corta y abre camino y se enfrenta a los vientos, la que va a la vanguardia; “*estuaire*” remite al espacio de la desembocadura del río en el mar, donde las aguas dulces se mezclan con las saladas. La preposición “*sur*” indica que el mástil o vela está en posición de desplazamiento, por lo que considero que “*misaine*” es una metonimia de

la nave que le permite avanzar en el estuario. En otro paratexto, umbral del poemario a manera de epígrafe, el poeta desmarcándose del cuerpo tradicional del poemario explica el significado de estos sustantivos convirtiéndolos en símbolos: “*Misaine: c'est le principe de mouvement, la jointure de l'énergie mécanique et biologique. Estuaire: étendue changeante et à peine mesurable...*”.

De estos epígrafes rescato: movimiento, energía, extensión cambiante, son los ejes a partir de los cuales va a construir el poemario y que responden a la visión cosmopolita.

De la lectura de los poemas percibimos el movimiento siempre cambiante: desde un paisaje con llanuras, dunas, tierras labradas, islas, valles, a ciudades como Buenos Aires, Río de Janeiro, Basilea y París metonímicamente señalada con el poema titulado “Départ de la Gare du Nord”. Estos espacios no se suceden, no están ubicados cronológicamente, sino que cada uno de los poemas son percepciones simultáneas de la realidad. El simultaneismo está presente en la mayoría de los poemas. En el poema “Le départ des cloches” el simultaneismo está claramente acompañado de la anulación temporal. El yo dice: “*J'aperçois l'arrière plan obscur de trois paysages*” (pág. 26); y más adelante: “*Autour des heures finies le temps se décolore*” (pág. 26).

El poema que considero que mejor ilustra la disolución de las coordenadas tiempo y espacio es el titulado “Durée”:

Volume de la durée affermi sous des nervures  
Elastiques et longues à perte de vue.  
Jeux de lumières crues de la durée  
Dans leur envergure sans fin et sans commencement.  
Sinuosités de la durée,  
Labyrinthe d'éternité où tout est comblé sans interruption,  
Continuité que décrit une courbe  
Dans une conscience inondée de variété.  
Durée, pèlerinage où s'enchevêtrent les dimensions  
[de l'intérieur,  
En marge de la domination de l'éphémère,  
Au-dessus de la stabilité ancrée.

El título, sustantivo femenino, bergsonian, nos remite a una concepción del tiempo no objetiva, no mensurable; es la concepción interior, subjetiva del tiempo, resultado de la importancia cada vez mayor de los estudios en psicología de William James y del fundador del psicoanálisis, Freud. Paralelamente a esta concepción subjetiva del tiempo, apropiada por parte de las vanguardias que rechazaban el optimismo positivista, provocó la modificación de la percepción del paisaje. Tiempo y espacio se conciben entonces desde la interioridad del yo, tal como lo dice el poema en cuestión: “*Durée, pèlerinage où s'enchevêtrent les dimensions de l'intérieur*”.

Para definir al tiempo recurre a sustantivos concretos y visuales: *volume, jeux de lumières, sinuosités, labyrinthe*.

Entre lo subjetivo y lo objetivo, entre el mundo circundante y mi percepción subjetiva se construye el universo poético de *Misaine sur l'estuaire*.

En el poema “Départ de la Gare du Nord” se refiere a la estación de trenes de París, estamos en la capital cultural, y la torre Eiffel su ícono de la Modernidad. Con una clara construcción cubista, hay una descripción fragmentada de la puesta en marcha del tren, del paisaje que va dejando atrás. La velocidad del tren, representante de la Modernidad, todo lo borra y quedan tan solo las formas geométricas universales, disuelve el paisaje local y juntamente con la disolución del paisaje se da la disolución temporal. Uno de los versos del poema afirma: “*les âges engloutissent sans effort les villes*”.

Finalmente, para cerrar brevemente esta exposición, quiero decir que Gervasio Guillot Muñoz, con los dos apellidos como los hermanos acostumbraban firmar, no debe ser tildado de “afrancesado”, sino de un intelectual que supo estar atento a un amplio panorama artístico que integró lo nacional y lo transatlántico, que no descuidó la cultura nacional como lo demuestran muchos de sus textos críticos. Además, como me había referido más arriba, su vida fue un ejemplo de esta actitud cosmopolita: después del Golpe de Estado de Gabriel Terra, los hermanos integraron un movimiento de oposición antifacista en defensa de la institucionalidad nacional que los llevó al exilio en Buenos Aires durante ocho años. Su militancia, así como su concepción poética, trascendió lo nacional y fue convocado por las organizaciones internacionales de ayuda a la España republicana, la A.I.A.P.E. (Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas, Escritores) que lo llevó a París para defender los valores humanitarios en los que había sido educado desde su niñez.

### **Bibliografía**

- GUILLOT MUÑOZ, Álvaro (1972): *Lautréamont à Montevideo*. Bordeaux: Artigues-près-Bordeaux, La Quinzaine littéraire.
- GUILLOT MUÑOZ, Gervasio (1926): *Misaine sur l'estuaire*. Montevideo: Aux éditions de La Cruz del Sur.
- PAZ, Octavio (1981): *Los hijos del limo*. Barcelona: Seix Barral.
- ROCCA, Pablo (2009): *Gervasio Guillot Muñoz. Escritos*. Prólogo. Montevideo: Colección Clásicos Uruguayos.
- SCHWARTZ, Jorge (2002): *Las vanguardias latinoamericanas*. México: F.C.E.
- ZUBILLAGA, Carlos (1993): *Hacer la América*. Montevideo: Fin de Siglo.
- ZUM FELDE, Alberto (1947): “Devenir de la historia. De la influencia francesa en nuestra formación cultural”, en *Escritura*, Montevideo, N° 1, octubre 1947.